

1
Julio 10/1943

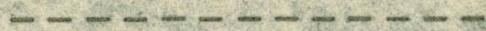
NUESTRA CIUDAD

COCKTAIL IGUALITARIO DE SANGRE HISPANOMEXICANA.- LAS NEGRAS DE LA ESCUELA DE VERANO.- LA NEFASTA POLITICA UNIVERSITARIA.

Por Rafael García Granados.

La sangre española que corre por las venas del pueblo mexicano, constituye una garantía indiscutible de igualdad democrática para todos los extranjeros de la raza y color que sean. Son muchas las razones para que en España nunca haya habido prejuicios raciales. En primer término figura el cocktail de sangres ibera, celta, fenicia, cartaginesa, griega, romana, visigoda y árabe que corre por el torrente circulatorio del pueblo español, que no le permite alardear de la falsa pureza sanguínea en que Hitler pretende fundar la superioridad del teutón. En seguida tenemos las enseñanzas democráticas de los ayuntamientos que echaron raíces tan hondas en la España Romana, y cuya supervivencia en México quedó evidenciada con la fundación de Veracruz. La tolerancia musulmana de los árabes en España, que hizo posible la convivencia de cristianos, moros y judíos, a la que se debe en gran parte que la sangre israelita se haya diluido hasta perderse en la península, es otro de los factores importantes de esta ausencia de prejuicios. Las sabias y cristianísimas leyes dictadas por Isabel la Católica y sus descendientes para la protección del indio y, finalmente, la sangre negra de los esclavos africanos de la Nueva España que también se ha diluido en la mexicana de varias regiones del país, constituyen también razones poderosas que cristalizaron en nuestras diversas constituciones para que en México no existan prejuicios ni malas volun-

tades contra raza alguna de la tierra.



Estos antecedentes indiscutibles, que han formado la idiosincracia igualitaria del pueblo mexicano, no fueron obstáculo para que, la semana pasada, se nos acusara de haber impedido a estudiantes negros inscribirse en algún curso de la Escuela de Verano o en las excursiones de la misma que conduce una agencia de turismo británica. Analizado el insólito caso, parece que detrás de todo ello asoma las orejas la maldita política que todo lo ensucia: la política universitaria. Es de todo punto evidente que la más sabia y trascendental de las reformas implantadas en la Universidad desde que tomó posesión el Rector Brito Foucher, ha sido la de acabar con la mal llamada democracia estudiantil. Apenas es concebible que los estudiantes, los malos estudiantes, tuvieran en el gobierno de la Universidad una representación igual a la de sus profesores. Y decimos los malos estudiantes, porque eran éstos precisamente los que se ocupaban en hacer política en vez de estudiar, dándose con frecuencia el caso de que los presidentes de las Sociedades de Alumnos y los consejeros estudiantiles fueran precisamente los fósiles que habían encanecido, no en las aulas, sino en los pasillos y en los mítines de la Universidad. El Rector propuso, y el Consejo aprobó, sin oposición ninguna de los estudiantes, hace ya medio año, que en lo futuro la grey estudiantil estuviera representada en el gobierno de la Universidad por los alumnos más distinguidos de cada grupo y de cada escuela. Esta determinación saludable y moralizadora mereció el aplauso unánime de todos los hombres de bien que

están interesados en la alta misión social que desempeña el Instituto de Cultura más alto del país.

No fué sino cuando llegó el momento de que se renovaran las Sociedades de Alumnos, que los políticos profesionales de la Universidad volvieron a agitarse y trataron de derrocar al propio Rector, como medio para recuperar sus situaciones de indebido privilegio. Y como en la política de mala ley todas las armas están permitidas, la jauría de los malos estudiantes y sus nefastos líderes iniciaron una campaña de mentiras y calumnias en contra de las autoridades universitarias. El mismo don Pablo Martínez del Río, cuyo libro "El Alumbrado" es una defensa de los judíos novohispanos, no escapó a los ataques calumniosos de la jauría, que acusó a la Escuela de Verano que tan atinadamente dirige y a la que ha dado justo prestigio internacional, de haber rechazado de alguno de sus cursos a estudiantes de color. La imputación es falsa desde su raíz, pero la calumnia no pudo menos que conmover a la Universidad. Afortunadamente parece que la verdad va abriéndose paso y colocando a cada uno en su sitio. La sociedad mexicana debe sacar de este incidente la experiencia necesaria para no volver a acoger con ligereza las versiones mal intencionadas de los políticos de mala ley; y por lo que hace a la negativa de la compañía extranjera para permitir a los negros que participen en las excursiones de la Escuela de Verano, será menester, ante todo, cerciorarse de la veracidad del hecho que nos resistimos a creer, y en seguida tener en consideración que ninguna participación ha tenido México en tan penoso

incidente.

La Corona, S.A. vendió en \$140,000.00 a doña Carmen Montiel Valles la casa No. 147 de las calles de Atlixco con 505 metros.- El señor Dib Barquet Wahibe Landy compró en \$100,000.00 a don Clemente Ruiz Quijada la casa No. 3 de las calles de Peña y Peña con 454 metros.- Doña Elena Piña Vda. de Sánchez vendió en \$102,000.00 a doña Ana María Suárez Muñoz la casa No. 182 de las calles de Santa María la Redonda.- Don Eulogio Lavandero Mollado compró en \$50,000.00 a don Fernando Lorán la casa No. 38 de las calles de Miguel Negrete con 510 metros.- Doña María de la Concepción Zuvie- ta y Franco vendió en \$50,000.00 a don Juan Simán Shoukaer la casa No. 42 de la calle de Santa María la Rivera con 988 metros.- Don Dionisio Izquierdo compró en \$36,000.00 a don Roberto S. Marvin la casa Nos. 182 y 184 de la Av. Jalisco con 1205 metros.- Don Mariano Flores Avila vendió en \$30,000.00 a don Ricardo Meillón Guillén la casa No. 264 de las calles de Monterrey con 230 metros.
